

BOTICAS.

D. Marcos

Luzuriaga

EL DEMOCRATA.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES I SABADOS.

Médico.

Dn. Juan

Valderrama

IMPRESA DEL PUEBLO.—CALLE DE LA MERCED.—CASA DE LOS S. S. S. N.º

EL DEMOCRATA

DICIEMBRE 8 DE 1858.

Revolucion de ideas.

III.

La reforma pacífica a que debe sujetarse nuestras instituciones para que se realicen las esperanzas de la patria, esa reforma que ponga a los chilenos en posesion de la verdadera libertad; que les dé una garantía estable en el uso de sus derechos, i que abra nuevos canales i ofrezca nuevos elementos al desarrollo de nuestra industria, puede partir del pueblo mismo, de los cuerpos legislativos, o puede traer su origen de los gobiernos.

La prensa es el órgano mas seguro i cierto que tiene un pueblo para reivindicar sus derechos conculcados. Cuando la prensa ha dejado de ser el foco de las personalidades, de la adulation i del servilismo; cuando su voz está conñada a escritores ilustrados, de fe i de sanos principios, conserva toda aquella libertad e independencia que le es necesario. Entonces discute sin pasion los altos intereses de la sociedad, ilustra a los ciudadanos sobre la verdadera inteligencia de la lei, revela las aguas de los gobernantes, demarca a estos i a los gobernantes el sendero de la equidad i de la justicia, sirve de correctivo a las ambiciones personales que conducen comunmente a la tiranía, enfrena las pasiones de la multitud que llevan al pueblo a la anarquía, forma i amolda a las leyes las costumbres públicas, hace que a su vez las leyes se conformen con los costumbres, i por fin es capaz de efectuar las reformas mas saludables.

Mas, para que la prensa produzca un resultado tan grandioso, preciso es que los que gobiernan escuchen sus avisos, se aprovechen de sus consejos i no se muestren ensordecidos a sus clamores. En la época que hoy corre delante de nosotros observamos un gran movimiento en la prensa. La mayor parte de los

hombres que se han juzgado con alguna capacidad, por mediana que sea; que han comprendido la peligrosa situacion en que se encuentra el país, i que de corazón quieren aljarla, han subido a esta tribuna pública, llevando a ella, como cada uno ha podido, su contingente de ideas i de patriotismo. Todos los escritores independientes, sea cual fuere el color político a que han pertenecido, han uniformado sus opiniones a cerca de las necesidades de la nacion, i con voz mas sana piden mejora de las instituciones; pero el gobierno frio e inapabile marcha a un solo objeto, a la construcción del poder en una persona, al absolutismo. En vano la nacion lucha i relucha por sacudir la arbitrariedad; pues al eco de la prensa ilustrada e independiente se agona la calumnia i la mentira de los escritores asalariados, los fingidos procesos i el aparato del terror; es pues de todo punto imposible entre nosotros que por el órgano pacífico de la prensa consiga el pueblo alcanzar la reforma a que aspira.

En aquellos países, mas afortunados que el nuestro, donde a la lei se tributa la veneracion debida, i se castiga con el desprecio público i con severas penas el abuso que cometen los hombres encargados de hacerla cumplir, los cuerpos legislativos pasan a ser la expresion de la voluntad de los pueblos. Los legisladores desempeñan entonces su augusta mision con el interes que corresponde al voto de honor i de confianza que se les ha dispensado por sus conciudadanos. Elejidos para que hagan valer las necesidades del pueblo en el santuario de los parlamentos, son por lo comun personas de experiencia, de una alta ilustracion, conocedoras de las exigencias públicas i el fiel reflejo de la soberania que representan. Pero cuando otra manera es el cuadro que ofrece la historia de nuestros congresos. Siempre solcito el gobierno por ensanchar la esfera del poder, ha cuidado de que en cada legislatura se le den atribuciones sobre atribuciones, sean

o no constitucionales, i de dia en dia se han visto desaparecer las libertades públicas. Para obtener tan criminal intento se ha convertido en quimera la independencia del parlamento en las elecciones, i de este modo ha triunfado constantemente la voluntad de los gobiernos llevando a las cámaras una mayoría de exclusiva devocion. Esa mayoría hipocrita en sí, movido por un solo resorte se ha puesto en pugna abierta contra los intereses de la nacion, ha ahogado la voz de la minoría, i ha dado muelle a toda idea útil ventajosa que se ha querido hacer jerminal en el seno de nuestros congresos; i si alguna vez, rara por cierto, nuestros representantes, o por escuchar el grito de sus conciencias, o por obedecer a circunstancias mas fuertes e imperiosas que el capricho de un solo hombre, han dado un paso, han hecho algo de bueno en obsequio de la libertad, el voto del presidente ha venido a recordarlos que no deben tener ni honor ni dignidad, i que es mentida i vana la soberania que invisten. Repetiremos pues como antes, que por ahora no debe esperar el pueblo de los cuerpos legislativos las reformas a que aspira.

Algunos escritores han dicho con razon que la felicidad o desgracia de los pueblos, que sus adelantos o atrasos en el orden moral penden de la buena o mala administracion. Los gobernantes, esos hombres a quienes el mérito la suerte, el capricho, la ambicion o la fuerza ha puesto a una altura mayor que a los demas para rejir el destino de las naciones, no están exentos del egoismo, de las pasiones i errores del resto de los asociados; por eso es que las constituciones de aquellos países, como la Inglaterra i Norte-América, por ejemplo, donde la civilizacion ha tomado mas terreno hasta echar en el profundo raiz, i donde las costumbres públicas han formado de la opinion el dique mas seguro para contener el desbordamiento del poder, dan a los gobiernos facultades onívidas, sin limites, si se quiere, para obrar

el bien; pero al mismo tiempo les dan las manos para practicar el mal. Allí una desconfianza saludable de parte de los legisladores, i sostenida por la conciencia ilustrada del pueblo, enfrena i contiene los avances hacia el absolutismo. La paz pública, ese bien precioso que Dios ha querido conceder a las sociedades, se halla en esos países perfectamente garantida; por que lo está también el uso de la libertad. Mucha sangre, es cierto ha costado en la mayor parte de los pueblos de Europa el establecimiento de las buenas instituciones, i entre nosotros, cuanta no se ha derramado en el corto período transcurrido desde que dejamos de ser siervos de la monarquía española? ¿A que hemos alcanzado hasta ahora? A excepción de aquellos adelantos materiales que son la obra del tiempo, nada, sino una experiencia estéril, i el haber permanecido en continua lucha, siendo alternativamente presa de la anarquía i con mas frecuencia del despotismo.

REVISTA TEATRAL

ARTURO O AMOR DE MADRE.

(Conclusion)

Dejemos un poco divagar nuestras miradas del drama a los pequeños actores que se encargaron de traducir en sus semblantes, acciones i palabras la mente del autor de este i de D. Ventura de la Vega que, arreglandolo al teatro español le ha dado mas brillo.

En primer lugar, perdonenos el beneficiado, D. Enrique Gaytan. Perdonenos, deciamos, con su acostumbrada gatería que nuestra primera palabra no haya sido para el, porque al nombre de madre nos es imposible olvidar que hemos sido hijos; que han sido abrigadas nuestras cunas en el regazo de una madre que no existe.

Así, pues hablemos en primer lugar de la Sta. Clara que tan bien comprendió en esa tierna edad el rol de madre, de gran Sacerdotisa de la humanidad.

Cien veces hemos visto a célebres actores interpretar maestramente roles difíciles, situaciones excepcionales, pero alguna vez se han podido ver en esos casos, han visto a otros, en fin. Pero jamas habiamos visto a una niña tímida i pura como una joven vestal, adivinar, inventar, crear un rol que para ella debe estar

velado como los misterios de Eleusis.

¿Porque singular transformación, la alegre i festiva niña asume el traje i gravedad de una matrona? ¿De donde tanta generosa energía en sus acentos? El arte solo, no creemos que pudiera dar la maestría para copiar a la naturaleza en su mas bello cuadro en su mas sublime creación; la madre.

El sentimiento, ese exquisito sentimiento que adorna el corazón de nuestra primera dama i que en el interior de su casa la ha hecho prorumpir en abundantes i arrobadoras lágrimas al declamar en el primer ensayo las escenas a que en esta revista somera nos hemos referido, eso solo la puede hacer salvar la barrera que su mismo candor i corta edad la oponer i llegar en espíritu a la intuición del hermoso i santo papel de madre con que acaso mas tarde engalanará nuestra sociedad.

Nos permitimos arrancar a su alburn una pequeña ofrenda de justicia de la pluma de un admirador sincero i amigo respetuoso de la Sta. Clara i que dice relacion con nuestras ideas; hela aqui.

A la Señorita Clara O'Loghlin que en el ensayo de "Amor de madre" se entrocó i derramó tiernas lágrimas

Esa lágrima que baña
Tu entrojecida mejilla,
Clara, no creas la empañá.

La perla que el mar entreaña
Montada en coral mas brilla.

El jóven Enrique con quien debió ser mas consecuente la concurrencia, llenó tambien cumplidamente su misión. Alternativamente humilde i altivo ora se arrastraba Arturo a las plantas del seductor de Maria, ora se alzaba cuan grande era la distancia que le separaba del Almirante i pisoteando la charretera que le hacia obedecer como subalterno daba a comprender que en el hijo el primer pensamiento despues de Dios debe ser para la madre, esa encarnación de la providencia.

Pero que mucho? nuestro amiguito tiene la envidiable ventaja de saber su papel de pe a pa pues lo ensaya diariamente. Espliquemonos.

El jóven Enrique como sus compañeros tiene la felicidad de haber visto la luz en una familia que al mismo tiempo que educaba su imaginación, educaba su corazón. Es un buen hijo de una cariñosa madre; así es que estaba en su cuerda.

Los caracteres de Lord Melvil, Job-

son, Lucas i Beti estovieron bien comprendidos i mejor desempeñados. Por tanto, ya que no hubo una gran concurrencia, ni aun mediocre, al menos hubo gusto i a muchos de los asistentes al teatro se les llenaron los ojos de lágrimas pero de esas lágrimas dulces que arranca la sensibilidad.

Un noble anciano vimos junto a nosotros que lloraba i reia al mismo tiempo en las mas bellas escenas. Si. Lloraba con los artistas i reia de placer contemplando a los hijos de sus hijas en la escena don le el o tres veces ha figurado. Era el Sr. Da. Tiburcio Lopez de Toro, a quien damos nuestros mas cordiales placeres.

CRÓNICA LOCAL

Subdelegacion de la Higuera.—El subdelegado de este punto lo creemos intropósito para de desempeñar su destino, porque teniendo una inteligencia demasiadamente escasa raya casi ya en la demencia. Esto mismo da lugar a que cometa, por lo menos, gravez torpezas que comprometen intereses valiosos, pues aquel mineral contiene propiedades de mucha importancia.

Tenemos documentos irrefragables, i ademas el testimonio de personas competentes para asegurar que lo espuesto es una verdad palmaria.

Acequias.—Varias existen en la poblacion, que en su atraveso por las calles estan desprovistas de algunas lezas, que dejan un sepulcro para los transeuntes. El desgraciado que en las noches oscuras no lleva un baston de dos varas de largo para anticiparse dos varas al peligro, tiene que sufrir irremediablemente las fatales consecuencia de su temeridad.

La señora policia debe cuidar incesantemente, para que el público no sea molestado por inconvenientes de la gravedad que indicamos; i en esta vez parece que se ha dormido.

Desperte pues; Señora!

Subdelegacion del Molle.—Hace algun tiempo que publicamos en nuestro periodico la relacion de un hecho, acaecido en aquella subdelegacion, que nos recordaba con justicia los malhadados tiempos de San Bruno. Ahora parece que quieren reproducirse nuevas cosas en este sentido, i no obstante el gobernador del departamento al cual pertenece esa subdelegacion se